

A las mujeres

Va a organizarse un mundo nuevo. Pero, sois vosotras las que habéis ayudado a que persistiera lo podrido y lo caduco, y por tanto sois vosotras las que habéis de emprender la labor de desinfección.

Una de las responsabilidades que más os obligan a mirar lo que hacéis es la de ser madre, y es la responsabilidad que más habéis abandonado.

Por satisfacer vuestra lujuria, en vez de contenerla y acomodarla a las leyes fisiológicas, en cuando os sentís mujer buscáis al macho, y a la edad que debíais estar estudiando para ser luego buenas madres, os convertís en conejas paridoras, sin daros importancia a esta tan importante misión como es la de engendrar un hijo y sacrificarse luego por él, sino que como jóvenes os gusta divertiros, acudir a todas partes y allá vais con un rasero de chiquillos que van a remolque vuestro, en vez de ser vosotras las que os sacrificáis por el bien de los pequeños.



Enferman, y como no habéis primero aprendido a ser madres, no estáis orientadas para curarles en sus sencillas molestias y enfermedades, y tenéis que gastar dinero yendo a los médicos, que no siempre curan, o haciendo caso a cualquier vecina que sabe tanto o menos que vosotras, y que os receta cualquier potingue.

¡De ahí la inmensa mortandad de chiquillos!

La ignorancia supina de las mujeres en ser madres, ocasiona miles de muertes.

Pero como vosotras, año tras año ponéis un chiquillo en el mundo, ¡qué os importa esa mortandad!

Ya crecidos, su padre se desinteresa de ellos porque el bar, el café, el espectáculo le atrae más que su conejera llena de conejillos, y como a vosotras también os estorban porque la casa es pequeña, y los pobrecillos no pueden estar quietos, los lanzáis a la calle a que molesten a los vecinos, a los transeúntes, a que persigan a los animales y a otros chiquillos, y aprendan ese lenguaje asqueroso que emplean muchos hombres y mujeres y todos los vicios y malas artes que en la calle se aprenden.

Y su padre tranquilo en el bar, y su madre tranquila en su casa creando un ser útil a sus semejantes.

Y llega el tiempo de ir a la escuela, y sus padres siguen desentendiéndose de ellos, y son los pobres maestros los que tienen que combatir todo el mal ejemplo que los niños traen de la calle, cuando ya están demastado arrastrados en la infancia, y ya no se cuidan jamás.

Vamos a implantar un mundo nuevo, vamos a establecer la enseñanza racionalista basada en la ciencia. Razón y Ciencia es el plan de la nueva enseñanza, pero si vosotras, mujeres, no os reformáis, no aprendéis a ser madres, no conseguiremos nada con el nuevo esfuerzo.

Son los padres, los que también se han de transformar, abandonando sus propios egoísmos y sacrificándose por el bien de los pequeños, procurando no hacer hijos para que no haya seres dolientes y que los que viven sean felices.

Son los padres los que han de ayudar a los maestros racionalistas, pues la formación del hombre bueno empieza en la escuela, sigue en el hogar, en la calle y termina en el taller y en el Ateneo.

AVISO DE ANTONIO SULLER

Los compañeros Samuel Martínez y Ramón Vila Capdevila escribirán lo más pronto posible al camarada Antonio Suller Ribes, columna Durruti, primera centuria, Grupo Internacional, Frente de Zaragoza. Euzkadi.

La mujer en la revolución



Desde principios del movimiento vemos a la mujer española ocupar puestos de responsabilidad. Esta mujer tenida por indiferente al problema social, se revela como estrella luminosa en el firmamento nacional.

La vemos en la fábrica trabajar con denuedo. La vemos en el hogar trabajando para las milicias; la vemos en los Comités asumiendo responsabilidades; la vemos en los centros de cultura cogiendo la antorcha de esa nueva luz, guía de los cerebros que han de gestar la nueva Sociedad.

En la lucha contra la inmoralidad, la vemos haciendo alarde de decisión, tomando medidas que, en ciertas ocasiones, los hombres no concebirían por lo radicales.

En Valencia las vemos como heroínas recorriendo las calles pidiendo armas, y un puesto en las avanzadas. Luego las encontramos también cerrando los centros de corrupción. Esos centros donde los señoritos, tras el humo de los cigarrillos perfumados, la espuma del champán, el baho de los licores, prostitúan a infelices obreritas atucnadas por el lujo.

Piden ellas que los cabarets y lupanars deben desaparecer, como medida de higiene social. Desaparecerán porque con la energía que lo exigen, nadie se atreverá a abrir las puertas que ellas cierran. ¡Ay de quien lo intentare!

La mujer española, sentimental como corresponde al clima de nuestra nación, al colorido de la naturaleza, tiene una visión real del momento en que vivimos y se responsabiliza ante la vida nueva que forzosamente ha de surgir de esta lucha antifascista.

La mujer que sabe del dolor de madre, no quiere que en vano sea vertida esa sangre juvenil; reclama para sus hijos, por quienes estuvo a punto de perder el ser dándoles la vida, no vuelvan jamás a existir esos antros de corrupción, porque, a más de degeneración, convierten a la carne juvenil en piltrafa humana. No más rostros de muchacha marchitos en su primer paso de adolescentes, ni cuerpos esqueléticos de jovencitos pervertidos en el ambiente señorial y de depravación burguesa.

Muchachos y chicos, jóvenes robustos; eso quiere la mujer española; para eso lucha y luchará hasta vencer al fascismo.

El próximo domingo, por la mañana todas las organizaciones antifascistas de Barcelona celebrarán conjuntamente una gran manifestación de solidaridad con el proletariado de la U. R. S. S., en conmemoración del XIX aniversario de la revolución rusa.

Se recomienda la asistencia de todos los militantes de la C. N. T. y la F. A. I.



La pornografía

Quedan en pie muchos males de los que reviva el sistema capitalista para embrutecer a los pueblos.

Uno de los más importantes ora la pornografía.

La pornografía la creaba el catolicismo, y como en él todo era mentira y ficción, cuando en público contra la pornografía cuanto en secreto la permitía.

En épocas de dominación clerical era cuando más se perseguía la pornografía, pero se perseguía de una manera especial.

Y tan especial. Se dejaba en libertad a las casas editoras para que publicaran lo que quisieran, y una vez en la calle esa porquería se perseguía con saña a los pobres vendedores, que no tenían culpa de ello, pues lo vendían, como venden todo lo demás, con el fin de ganar algunos céntimos.

Nunca vi perseguir a ningún autor ni editor de esos libelos.

Ahora, después del golpe fascista, vuelve a aparecer la pornografía, y una serie de libros de temas sexuales que no enseñan nada, pero sacan el dinero a la juventud inexperta.

Yo soy enemigo de la censura, pero creo que debe de haber un medio para evitar el libro malo, dañino y embrutecedor.

La pornografía sólo sirve para embrutecer, para deformar el sentido natural de una función sana y necesaria, y que los hombres abusando de ella la convierten en un vicio.

Habría que hacer un expurgo bien concienzudo, quemando toda la literatura roja y blanca, todo lo pornográfico, todo lo frívolo e insulso y todo lo truculento.

Y saneado el campo literario, fusilar al autor o editor que quiera encajarnos de nuevo tales productores.—REBELDIAS.



Nuestro miliciano vigila al enemigo, resistiendo la lluvia y el frío

En Austria

Dos años de trabajos forzados por reunir dos chelines para el proletariado español

En Austria ha ocurrido el siguiente hecho, que pone de relieve cómo actúa el fascismo internacional:

Thomas Hofer, minero sin trabajo, de Knittelfeld (Austria), fue detenido cuando se hallaba en una salchetería pidiendo un donativo para los trabajadores españoles en lucha. El pobre hombre declaró que había recogido la cantidad de 200 chelines para sus camaradas españoles. Y por este hecho solamente fue acusado de alta traición, y el tribunal regional de Leoben le condenó a dos años de trabajos forzados.

He aquí los fundamentos pintorescos y risibles, si no fueran de consecuencias tan trágicas, de la condena del camarada austriaco:

«Considerando que si Hofer pedía para España, «está claro» que lo hacía siguiendo instrucciones del partido comunista; tal colecta para los trabajadores españoles debe ser considerada, por consiguiente, como una propaganda de las ideas comunistas en Austria. Ahora bien, el partido comunista tiene en su programa la realización de sus ideas por la violencia. Está claro, por consiguiente, que nos hallamos en presencia de un delito de alta traición.»